



Tres *grupitos* de derecha juntan un millón de firmas y amenazan al PAN

RIVELINO RUEDA, CIUDAD DE MÉXICO

A una semana de que venga el plazo, tres *grupitos* de derecha tienen un pie en la boleta electoral de 2027. PAG. 4

De conseguir el visto bueno del INE, Construyendo Solidaridad y Paz, México tiene Vida y la Marea Rosa tendrán unos 200 mdp de financiamiento y tiempos oficiales para promoverse en medios de comunicación

Elección intermedia

Tres agrupaciones de derecha, a un paso de la boleta en 2027

Requisito superado

Vida Mx, Marea Rosa y CSP ya cumplieron con los requerimientos para jugar en la elección de 2027; juntos triplican los 323 mil 213 militantes del PAN

● Mínimo de afiliados: 256,030

● Asambleas para obtener registro: 200

MÉXICO TIENE VIDA



Representante
Jaime Ochoa Hernández

CONSTRUYENDO SOLIDARIDAD Y PAZ



Representante
Hugo Eric Flores Cervantes

SOMOS MÉXICO (MAREA ROSA)



Representante
Guadalupe Acosta Naranjo



Afiliados
352,982



Asambleas efectivas
250



Tendencia
Derecha



Afiliados
377,186



Asambleas efectivas
322



Tendencia
Derecha



Afiliados
294,882



Asambleas efectivas
246



Tendencia
Centro-derecha



Reportaje

 RIVELINO RUEDA
 CIUDAD DE MÉXICO

Por estos días, mientras en la sede nacional del PAN afinan discursos y rifas digitales para atraer jóvenes –“afíliate en un clic”, propuso su líder Jorge Romero–, en los márgenes del mapa político mexicano ocurre algo menos vistoso, pero contundente: tres agrupaciones de derecha ya juntaron más de un millón de afiliados.

No es una metáfora, son números: estos *partiditos* tienen un pie en la boleta electoral de 2027.

A una semana de que venza el plazo para solicitar registro como partido político nacional, Construyendo Solidaridad y Paz (CSP), del pastor y ex dirigente del Partido Encuentro Social (PES), Hugo Eric Flores; el frente provida regiomontano México tiene Vida, encabezado por Jaime Ochoa Hernández, y Somos México –herederos de la Marea Rosa, el movimiento que apoyó a Xóchitl Gálvez en 2024–, ya superaron con holgura los requisitos que exige el Instituto Nacional Electoral (INE).

Según el corte oficial del 16 de febrero, CSP suma 377 mil 186 afiliados y 322 asambleas válidas;

México tiene vida reporta 352 mil 982 afiliaciones y 250 asambleas; mientras que Somos México alcanza 294 mil 882 simpatizantes y 246 asambleas. La ley exige al menos 256 mil 30 afiliados y 200 asambleas distritales o 20 estatales.

Juntas, las tres organizaciones reúnen un millón 25 mil 50 ciudadanos, cifra que triplica la militancia formal del PAN, que, de acuerdo con su Registro Nacional de Militantes, cuenta con 323 mil 213 miembros activos. Ya llevan años sin motivar a las huestes conservadoras. La derecha se reorganiza, pero no necesariamente en la casa de su fundador Manuel Gómez Morín.

El INE aún tiene que validar la veracidad de militantes y asambleas, pero los tres finalistas a participar en el proceso de 2027 son los únicos que han superado el objetivo. Salvo una eventual sorpresa de la agrupación Que siga la democracia, integrada por simpatizantes de la 4T y a quienes aún les faltan 68 mil 994 militantes, los comicios venideros tendrán tres nuevos invitados.

El dilema del PAN

Durante casi 90 años, Acción Nacional fue el paraguas casi exclusivo del voto conservador. Hoy observa cómo nuevos actores le disputan ese territorio desde posiciones incluso más ideologí-

zadas. Si se modera, pierde; si se radicaliza, sucumbe. Anda en un laberinto y aún no alcanza a ver la salida.

El contraste es incómodo: mientras las agrupaciones en formación avanzan en el trámite burocrático para convertirse en partidos nacionales, el PAN no ha logrado captar militantes en mil 580 de los 2 mil 52 municipios del país, según su base oficial. En términos territoriales, el músculo azul luce más delgado que su historia.

El fenómeno no es aislado. En paralelo, el actor y activista Eduardo Verástegui, quien intentó capitalizar la ola trumpista, quedó fuera del juego.

Su agrupación, Movimiento Viva México, apenas alcanzó 15 mil 906 afiliaciones y ninguna de las 200 asambleas requeridas. Desde el 15 de diciembre anunció su retiro del proceso.

En un comunicado argumentó que después de un análisis técnico y de revisión jurídica, se llegó a la conclusión de que el marco legal actual está diseñado para que sea “prácticamente inviable” el surgimiento de nuevos proyectos que sean independientes y libres.

Sin embargo, aseguró que la organización se mantendrá activa con o sin partido político y del lado de la vida.

Paradójicamente, mientras Trump se pertechea y el presi-

En total, estas organizaciones suman un millón de simpatizantes, cifra que triplica la militancia de Acción Nacional

Las reglas del árbitro actuales no les permiten a los nuevos competidores aliarse con otros partidos

dente argentino Javier Milei anima su proyecto libertario, en México el reacomodo conservador avanzó por la vía administrativa: afiliaciones, actas constitutivas, asambleas verificadas. Sin refletores, pero con padrones.

Afiliados, a revisión

Nada está consumado aún. Antes del 25 de febrero, las tres organizaciones deberán celebrar su asamblea nacional constitutiva y presentar formalmente su solicitud. El 27 cerrará el registro



y hacia finales de mayo o principios de junio el árbitro electoral emitirá el veredicto.

El INE deberá validar que los afiliados estén vigentes en el padrón, que no exista doble militancia y que las organizaciones cumplan con obligaciones de fiscalización. Es el mismo filtro que en 2020 permitió el nacimiento de tres partidos –Encuentro Solidario, Redes Sociales Progresistas y Fuerza por México– que recibieron 185.9 millones de pesos cada uno en prerrogativas y que desaparecieron un año después por no alcanzar el mínimo de votos.

Si CSP, México tiene Vida –también conocido como Vida Mx– y Somos México superan la prueba, no solo es probable que aparezcan en la boleta de 2027 junto a Morena, PAN, PRI, Movimiento Ciudadano, PVEM y PT, sino que también accederán a financiamiento público y tiempos oficiales para aparecer en los medios de comunicación.

En un país donde la derecha parecía encapsulada en una marca azul, el tablero se fragmenta. El millón de afiliados no garantiza votos, pero sí estructura, recursos y narrativa.

La oposición no logra posicionarse aún en el tablero de la competitividad electoral –lo vemos en las encuestas, lo escuchamos de boca de los analistas–, ni colocar alternativas presidenciables frente al tsunami político llamado Morena. Las reglas del INE no les permiten a los nuevos competidores aliarse con otros partidos, pero si consiguen más de 3 por ciento de los votos en 2027 tendrán un pasaporte para pactar una coalición conservadora en las elecciones de 2030.

Con el Estados Unidos de Donald Trump, la Argentina de Milei, El Salvador de Bukele y una marejada de países europeos (Alemania, Portugal, Italia y Hungría, entre otros) apoyando el renacer de las derechas, la tendencia internacional marca un viraje conservador.

La pregunta ya no es si la derecha mexicana volverá a ser competitiva, sino cuándo, bajo qué siglas o a partir de qué coalición. El reto más complejo es que aún no tienen líderes populares.

La izquierda mexicana está disfrutando lo votado; la derecha administra, legisla sus bastiones locales y abriga esperanzas. —